

Nombre y apellido de la autora: Juliana Torres

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

Correo electrónico: juliana.torres_@hotmail.com

Construcción de los roles de género en las jóvenes generaciones

Un análisis situado en familias migrantes dedicadas a la horticultura en el Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina)

Resúmen

El cinturón hortícola platense, surgido en 1882, abastece la demanda de hortalizas de 20 millones de habitantes. Las familias productoras son en su mayoría migrantes que comenzaron a arribar a la zona en busca de trabajo a principio de los años 70 y fines de los 80 y se fueron consolidando en relación de mediería hasta llegar post año 2001 a la condición de productors¹. Sus condiciones de vida son precarias, al no ser dueñs de la tierra, no les resulta rentable hacer mejoras en sus viviendas. El presente trabajo se propone indagar cómo se construyen, aprenden y ponen en práctica los roles de género en la vida cotidiana de lxs jóvenxs integrantes de familias horticultoras con historia migratoria desde el Estado Plurinacional de Bolivia en el Gran La Plata.

Los trabajos en las quintas son realizados por el conjunto de lxs miembrxs de la familia, que viven en el mismo lugar que trabajan, lo que dificulta la diferenciación entre el tiempo destinado a tareas productivas, reproductivas y de cuidado. Sin embargo, se establece cierta división entre producción y reproducción, los hombres sólo atienden la quinta y las mujeres la quinta, la casa y realizan las tareas de cuidado. Lxs niñxs y jóvenes que forman parte de estas familias también colaboran en las tareas domésticas y en las quintas, realizando algunas actividades en las que se reproducen los roles de géneros desarrollados por lxs adultxs. En este trabajo me propongo indagar en los mecanismos a través de los cuales se construyen, aprenden e implementan dichos roles de género.

Introducción

¹ En este trabajo utilizaré lenguaje inclusivo para romper el genérico masculino (o/e) y el binarismo varón/mujer (os/as - es/as).

La presente ponencia busca ser una primera reflexión en el marco de mi tesina de grado de la Licenciatura en Sociología de la UNLP, cuya realización nace a partir del trabajo de investigación llevado a cabo durante el desarrollo de la beca EVC-CIN. En este momento, formo parte del proyecto de extensión “Se termina la secundaria, ¿y ahora? Acompañamiento a las trayectorias educativas y laborales de jóvenes del periurbano hortícola platense” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la UNLP. Es a partir de esta experiencia en el aula con lxs estudiantes que comencé a reflexionar sobre ejes relacionados a este tema de interés. El objetivo de la investigación, pensando en la tesina de grado, es analizar cómo se construyen, aprenden y ponen en práctica los roles de género en la vida cotidiana de lxs jóvenes integrantes de familias horticultoras con historia migratoria desde Bolivia en el Gran La Plata. Para este trabajo, propongo un recorrido sociohistórico que contextualice la situación actual del territorio periurbano y de sus habitantes, introduciendo el concepto de juventud y comenzando a explorar el tema de los roles de género en estas jóvenes generaciones.

En la producción hortícola, quienes reciben la mayor ganancia económica en el proceso de comercialización son los intermediarios y no el productor directo (Castro y Fernández, 2022). Estudios como el de Lemmi, Morzilli y Moretto (2018) indican que las condiciones de vida de lxs productorxs hortícolas son precarias, no son dueñxs de la tierra y por ese motivo no es rentable hacer mejoras en ellas. Viven en casillas de madera con techo de chapa, piso de tierra o alisado de cemento, los baños en su mayoría son externos con formato tipo letrina. Asimismo, no poseen agua corriente sino de pozo y utilizan gas envasado en garrafa. Estas mismas investigaciones dan cuenta que los trabajos en las quintas son llevados adelante por el grupo familiar, lxs sujetxs viven en el mismo lugar que trabajan, la unidad doméstica y la unidad productiva se encuentran unidas y las casas están separadas de los invernaderos por unos pocos metros. Esto dificulta la diferenciación entre el tiempo destinado a tareas productivas respecto del dedicado a tareas reproductivas y de cuidado. Sin embargo, se establece cierta división entre producción y reproducción, los hombres sólo atienden la quinta y las mujeres la quinta, la casa y realizan las tareas de cuidado. La mayoría de las actividades que se realizan en la esfera productiva son tareas compartidas entre ambos géneros (Insaurralde y Lemmi, 2018; Lemmi, Morzilli y Moretto, 2017). Con respecto al cuidado, a lo largo de la historia, fue considerada una actividad predominantemente femenina. Sustentado en el amor y en el instinto maternal, relegadas al espacio doméstico y privado, construyéndose un rasgo característico en el imaginario colectivo (Faur y Jelin, 2013). Lxs

niñxs y jóvenes que viven en el cinturón hortícola platense también colaboran en las tareas domésticas y en las quintas, realizando algunas actividades en las que se reproducen los roles de géneros desarrollados por lxs adultxs (Isaurralde y Lemmi, 2018). Estas reflexiones iniciales buscan ser un avance en el marco del desarrollo de mi tesina de grado y por otro lado, contribuir al estudio de los roles de género en las jóvenes generaciones.

Caracterización del Cinturón Hortícola Platense

En el periurbano de la ciudad de La Plata se localiza la zona productora de hortalizas frescas más importante de la Argentina: está conformada por 9 mil hectáreas en producción y provee más del 70% de lo que consumen alrededor de 16 millones de habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense (Baker, 2023). En el año 1882 se funda la ciudad de La Plata y en simultáneo, ubicamos el origen sociohistórico de este sector cuyo nacimiento tiene el objetivo certero de abastecer a la población de alimentos frescos. Al momento de planificar la urbe se proyectó un sector de quintas cuya propuesta era bordear el perímetro urbano colocando a la producción de hortalizas como un elemento central en la ciudad. Desde el comienzo y hasta la actualidad, el tejido social que conformó el territorio se configuró a partir de trayectorias migrantes. En un primer momento, la llegada al país de italianxs en su mayoría pero también españolxs y portuguesxs, se dio en el período de entreguerras. Arribaron con conocimientos acumulados en el trabajo de la tierra ya que en sus lugares de origen se dedicaban al trabajo en el campo (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020) y venían a instalarse directamente en las quintas convocadxs por familiares o vecinxs de su lugar de origen. Esta primera forma de relación contractual fue individual, bajo la modalidad de peones asalariadxs, más adelante se pasó a percibir el pago del trabajo como porcentaje de lo producido, es decir, a destajo (Lemmi y Waisman, 2021). El trabajo en la horticultura fue en este período la principal fuente de ingresos para esta corriente migratoria que con tal fin ocupó la totalidad de la mano de obra familiar. Con respecto a las condiciones de vida en los inicios fueron austeras y las condiciones de trabajo muy duras ya que implicaba largas jornadas al rayo del sol en el verano o en la lluvia en el invierno.

La disponibilidad de la tierra, la posibilidad de trabajar el núcleo familiar completo, los bajos costos de los medios de producción, los elevados precios de las hortalizas y la baja competencia, fueron factores que permitieron obtener mayores ganancias. A la hora de sumar trabajadorxs no familiares, la forma predominante ha sido la mediería, es decir, forma de pago por productividad que al trasladar hacia lxs trabajadorxs parte de los riesgos de la

actividad permite obtener márgenes de ganancia que favorecen la movilidad social ascendente de lxs productores. En un periodo que abarca un poco más de treinta años (desde mediados de los años 30 a fines de los 60) lxs migrantes europexs pasaron de ser peones a medierxs, para luego ser productorex bajo la figura de arrendatarixs o propietarixs. Este avance habilitó un mayor poder de ahorro e inversión en la compra de tierras, en un contexto socio histórico de políticas estatales facilitadoras. Simultáneamente, la ampliación familiar y la generación de nuevos matrimonios entre productorex de hortalizas, aumentaba la presencia de esta comunidad en la actividad y en la región.

Hacia el año 1960 en las quintas empezaron a llegar trabajadorxs provenientes de las provincias del norte del país; principalmente de Santiago del Estero, seguido por Salta y Jujuy, que comenzaron como peonxs o medierxs. Desde fines de los 70 el cinturón comenzó un proceso de recambio donde lxs horticultores italianxs fueron vendiendo o arrendando sus tierras y progresivamente fueron desplazadxs por horticultorxs bolivianxs. Lxs italianxs que perduran lo hacen como dueñxs de las chacras y otrxs han sido reemplazadxs por migrantes capitalizados. El proceso de bolivianización (Benencia, 2006) de la horticultura incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo. Las familias con historia de migración desde Bolivia arriban a la ciudad a través de las redes de parentesco y comunidad de origen, es decir, algún pariente o vecinx se insertó primero en la producción e invitó a otrxs a trabajar. En la horticultura platense, la migración se realiza mayoritariamente como familias nucleares con uniones consensuales y familias ampliadas. En general, abuelxs, padres/madres y hermanxs se quedan en Bolivia trabajando en el campo o algunas parejas o padres/madres dejan allá a algúnx hijx mayor al cuidado de lxs abuelxs o tíxs. En su mayoría, son oriundxs de Tarija pero también cochabambinx, chuquisaqueñxs y en menor medida potosinx o paceñxs. Lxs migrantes bolivianxs comenzaron a constituirse como mayoría a partir de los años 90, destacándose por su capacidad laboral, ya que contaban con experiencia previa.

Benencia (1999) desarrolla que hacia 1980 lxs migrantes de origen boliviano que habían llegado a la Argentina a trabajar en la producción de hortalizas subían los diferentes peldaños de una escalera de ascenso social, que nombró como escalera boliviana. Cada escalón, implicaba una mejora en su situación en tanto se pasaba de un primer peldaño como peón a uno segundo como medierx y uno tercero como productorex. Lemmi y Waisman (2021) agregan una nueva variable a esta teorización: la escalera es creada y subida inicialmente por migrantes de origen ultramarino y por lo tanto, se podría consolidar como un mecanismo de

movilidad social ascendente característico de la producción de hortalizas del periurbano platense a lo largo de su historia. Este proceso del que fueron parte lxs primerxs productorxs europexs que migraron a esta zona les permitió acceder a la propiedad de la tierra, posibilidad que se fue haciendo cada más inaccesible para las familias horticultoras migrantes de origen boliviano, sobre todo después de importantes crisis económicas que tuvieron consecuencias en el país durante la segunda mitad de la década de 1990 y principios de 2000 (Moretto, 2023). De esta manera, en la actualidad el ascenso social de lxs productores hortícolas encuentra su techo en la categoría de arrendatarixs ya que la gran mayoría alquila la tierra que trabaja o se emplean como peones o medierxs de otrxs productores.

Lxs productorxs descendientes de lxs migrantes ultramarinxs fueron quienes invirtieron y gestionaron nuevas tecnologías en la producción hortícola en el periodo de mediados de la década del 80 y 90. Las transformaciones estuvieron relacionadas con la mecanización, el uso de agroquímicos, el riego localizado, la fertirrigación y la incorporación del invernadero, que tuvieron repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización, la utilización y remuneración de los distintos factores de producción. Estas eran las nuevas condiciones exigidas para producir desencadenando que un sector de productorxs criollxs no pudiera afrontarlas desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. A pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudadxs con organismos de crédito, sin poder renovar los medios de producción y en algunos casos, imposibilitados para hacerle frente a los acreedores. A fines de la década del 90 la crisis funcionó como disciplinadora en varios sentidos: en un aspecto productivo, ya que los sectores menos competitivos tendieron a la desaparición y lxs productorxs dejaron de trabajar las tierras pero no se deshicieron de ellas. A su vez, algunxs medierxs y trabajadorxs asalariadxs pasaron a formar parte de lxs desocupadxs en busca de subsidios estatales para vivir. Por otro lado, la crisis también fue disciplinadora en un sentido subjetivo ya que la salida de lxs productorxs dejó con temor a quienes continuaron con el trabajo, generando reticencias a futuras inversiones. Para muchxs productorxs, descendientes de la primera oleada de inmigrantes fue la pérdida de una trayectoria histórica en el sector. Si bien, para lxs trabajadorxs que arribaron al país cerca de los años 40 el acceso a la tierra fue relativamente posible, no lo es para lxs migrantes recientes. Las inversiones en la tecnología son muy costosas y se debe disponer de una importante suma de capital y esto ocasiona que no puedan invertir en la compra de tierras. Resulta importante destacar un factor central que es la

especulación inmobiliaria que lleva los precios de la tierra a niveles altísimos incluso inaccesibles para lxs arrendatarixs.

Como mencioné anteriormente, en la actualidad la mayoría no es dueñx de la tierra ya que en los últimos quince años su precio se elevó a valores inaccesibles para la escala de ahorro o acumulación de lxs productoxs. La horticultura platense es parte de lo que se ha conceptualizado como agricultura familiar ya que conviven en el mismo espacio el lugar de trabajo, con la vivienda y las labores productivas y domésticas que son realizadas por el conjunto del grupo familiar. Al llegar a la ciudad de La Plata, la familia se instala en la vivienda que se encuentra en el predio hortícola ya que la producción requiere cuidado permanente y suelen reproducir tareas que realizaban como parte de su vida en el campo. Muchas veces las familias comparten el alquiler de la tierra donde producen y asientan sus casillas. Esta cercanía funciona facilitando el mutuo cuidado de lxs hijxs en caso de ser necesario (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020).

Para caracterizar el territorio periurbano y hortícola platense podemos hacer referencia a grandes extensiones de tierra ocupadas por numerosos invernaderos y, en menor medida, plantaciones a campo abierto que señalan el comienzo de la zona de producción en el cinturón (Moretto, 2023). El acceso al mismo se da a través de calles de tierra que suelen encontrarse en mal estado a consecuencia del paso de camiones y la falta de inversión en el mejoramiento de las mismas. De esta manera, la lluvia provoca que las calles se vuelvan intransitables y las inundaciones perjudican las casas y las plantaciones. Los servicios públicos suelen ser escasos y deficientes, es el caso del acceso a la salud, a la educación y al transporte público, ya que los colectivos sólo transitan por las calles principales y con poca frecuencia, entre otras (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018).

En el caso de la vivienda, la misma es un componente central en la reproducción social familiar pero también en lo vinculado a la producción. La construcción de un hábitat diferencial en la vivienda, en las zonas rurales y en áreas periurbanas, es una mediación que une temporalmente la vida de las familias trabajadoras migrantes al territorio, en un contexto laboral que permite la reproducción y expansión de la unidad productiva. Dichas viviendas se caracterizan por ser de un nivel de precariedad elevado, el 95% tiene insuficiente o básica conexión a los servicios esenciales para el saneamiento de la vivienda y más de la mitad tiene una calidad en la construcción insuficiente o básica: en el interior de los hogares predominan pisos de cemento o ladrillo, con baños sin descarga mecánica en una proporción significativa (23%) o sin baños en lo peor de la precariedad. La mitad de las viviendas obtiene el agua por

perforación y casi la mitad de los hogares posee dos habitaciones o menos para desarrollar su vida (Aramayo y Nieto, 2022).

En relación al régimen de tenencia, el acceso a la tierra y a la vivienda para las familias horticultoras migrantes es complejo, existe una dificultad para acceder a la tierra tanto para producir como para vivir y esto se traslada a una situación problemática que condiciona la forma en que se lleva a cabo la producción agropecuaria y los modos de vivir. En el periurbano del Área Metropolitana de Buenos Aires la mayoría de lxs productorxs acceden a la tierra por medio de la figura contractual del arrendamiento o mediería que se rige por los contratos de arrendamiento rural, según la ley nacional N° 13.246 sancionada en el año 1948 y sus modificatorias. Un elevado porcentaje de estos contratos se realiza con la intervención de agentes inmobiliarios que administran las tierras de los antiguos propietarios quinteros. Dichos contratos no autorizan la construcción de viviendas de material y en el caso de permitir la al momento de retirarse no se le reconoce al arrendatario ni esa mejora ni ninguna otra (las perforaciones para el agua, el tendido eléctrico, el mejorado de los caminos, etc.).

La zona del cinturón hortícola platense concentra el 15,65% del total de casillas y el 12,65% de los ranchos de todo el partido de La Plata, no poseen agua potable, ni servicio de afluentes cloacales y las instalaciones de luz son precarias. El gas es envasado por lo que suele cocinarse al aire libre en fogones armados con maderas sobrantes de los invernaderos y estos fogones suelen utilizarse para la combustión de los residuos ante la falta de servicios de recolección. En relación a los baños, generalmente, se localizan en el exterior de las viviendas y en algunos casos son compartidos por varias familias productoras que habitan el mismo predio (Moretto, 2023). Las condiciones de vida en este territorio se han conceptualizado como situación de pobreza en tanto se la entiende como la incapacidad de acceder a la satisfacción de necesidades consideradas esenciales por una sociedad en un momento histórico determinado, la exclusión y desigualdad de acceso a bienes económicos y simbólicos y el no alcance a un nivel de vida mínimo (Bartoli, 2023).

¿Qué es ser joven? Particularidades en el Cinturón Hortícola Platense

La construcción de lo que significa ser joven está estrechamente atravesada por el factor de la migración, la escolaridad y la precarización del trabajo. La juventud que habita el periurbano hortícola platense, en su mayoría, tiene historia migratoria, sus madres y/o padres han llegado a la Argentina desde Bolivia donde se han desempeñado principalmente en la horticultura y ahora replican dicha tarea en el Gran La Plata. Las autoras Lemmi, Morzilli y Castro (2020)

proponen reconstruir los sentidos e identificaciones que estas familias construyen respecto de ser joven y dicho abordaje piensa a la edad como una dimensión específica y articulada con una perspectiva interseccional que contemple las condiciones de clase, etnia, género, nacionalidad, ocupación, entre otras. De esta manera, ser joven para esta población en particular no es una cuestión de edad, ya que se es joven siempre y cuando se continúe viviendo en la casa de lxs padres/madres, relacionado al proyecto de seguir estudiando, sea en el nivel secundario o universitario.

Con respecto al aspecto educativo, las familias ponderan con un gran nivel de importancia el acceso a la educación pública en tanto comprenden el acceso, la permanencia y el egreso del sistema educativo como una herramienta de ascenso social (Moretto, 2023). Dichas familias, realizan esfuerzos notorios en la organización de su vida cotidiana, en la distribución de las labores familiares y en la sincronización de los movimientos migratorios en torno a los tiempos escolares para que sus hijxs puedan continuar sus estudios. Moretto (2023) utiliza el concepto de trayectorias como forma de acercamiento a las experiencias pasadas y presentes de lxs productorxs hortícolas considerando el contexto sociohistórico. La autora, retoma a Bourdieu (1998) quien considera a las trayectorias particulares como insertas en trayectorias de clase ya que lxs individu@s se desplazan en relación a su posición económica y social. De esta manera, la posibilidad de transitar trayectorias educativas continuas y completas se encuentra en gran parte obstaculizada, el hecho de interrumpir estudios para permanecer en el mercado laboral a temprana edad es común. Lxs estudiantes poseen trayectorias educativas continuas y completas a consecuencia de distintas dimensiones: la fuerte apuesta que realizan las familias para que finalicen sus estudios secundarios, la historia migratoria, la discontinuidad educativa de sus padres y/o madres, sus condiciones de vida, el trabajo en la horticultura, los sentidos construidos sobre las jóvenes generaciones, sus proyectos a futuro, así como los sentidos acerca de la educación (Galina Rubinstein y Lemmi, 2023). Las familias entienden a la educación como una herramienta que les permitirá acceder a mejores trabajos, abandonar las labores hortícolas y mejorar sus condiciones de vida. Las trayectorias educativas aparecen motivadas por el futuro pero también por lo que lxs productorxs experimentan al asistir a la escuela ya que encuentran un espacio de sociabilidad que habilita nuevos aprendizajes. En este sentido, se habilita una estrategia de sociabilidad extra quinta relacionada a la posibilidad de mejorar las condiciones materiales de vida.

Horticultear y estudiar forma parte de su día a día, las jornadas laborales empiezan temprano y dividen su tiempo entre colaborar en el trabajo y estudiar, resultando raras las actividades

de ocio los días de semana. En el caso de las mujeres se suman a estas tareas anteriormente mencionadas, las tareas de reproducción y cuidado de vida. A pesar de ser miembros de una familia que se dedica a la horticultura, ellos no se nombran como horticultores, aún cuando sí reconozcan que trabajan en la quinta. De este modo, se es joven en tanto el estudio es la principal preocupación y organiza la mayor parte del tiempo diario. Si estudian, se modera el trabajo en la quinta y se prioriza ir a la escuela y los estudiantes continúan trabajando en la producción pero en modalidad de colaboración. Los niños y jóvenes participan en las actividades productivas ya que los adultos reconocen la importancia de la transmisión del oficio como una oportunidad para su inserción laboral en el futuro, pero de todas maneras estos momentos se adaptan a los tiempos y demandas educativas que resultan prioritarios. Si bien los jóvenes acompañan a los mayores en el trabajo en la quinta desde pequeños será alrededor a los diez años aproximadamente que se les asignarán tareas con mayor responsabilidad y cuidado. Ser joven, en este caso particular, significa tener todavía oportunidades de construir un futuro alejado de la quinta, en un trabajo formal, bien pago, seguro y si fuera a partir del desarrollo de una carrera profesional, mejor aún. Si bien estos jóvenes trabajan en la quinta desde pequeños no será eso lo que los identifique mientras tengan la posibilidad de estudiar. Lemmi, Morzilli y Castro (2020) denominan a este proceso como “horticultear”, diferenciándolo de ser horticultor, son jóvenes que horticultean, sus intereses e identificaciones están sujetas a otras dimensiones de su vida. Padres y madres obran para que los hijos se conviertan en participantes de la comunidad de prácticas hortícolas, pero al mismo tiempo, anhelan para ellos otro tipo de socialización.

Cuando los adultos cuentan los motivos y sentimientos que los llevan a migrar a la Argentina, aparecen en los relatos deseos como vivir mejor o tener trabajo (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020). Este proyecto migratorio implica para las familias un futuro mejor para los adultos pero sobre todo para los jóvenes. Se podría decir que los adultos poseen una posición ambivalente con respecto a los jóvenes; esperan que trabajen colaborando en la producción familiar en tanto es parte del aprendizaje necesario para la vida pero por otro lado, esperan que estudien y sean profesionales. Lo que más desean es que vivan una vida distinta a la que ellos vivieron como jóvenes en Bolivia, aspirando a tener un lugar fuera de la horticultura. El pasaje de la juventud a la adultez está relacionado con irse del hogar de la familia o independizarse económica y subjetivamente de ellos y pasar a nombrarse como productores hortícolas, es decir, dejar atrás la acción de horticultear para ser horticultor. Este proceso, muchas veces, se da por la conformación de una familia propia y en general, con la aparición

de unx hijx donde lo más importante es sostener la familia económicamente. La cuestión de la familia propia borra los límites de edad, se puede ser productox y horticultorx teniendo 22 o 45 años.

Construcción y reproducción de los roles de género en las juventudes

La cuestión productiva y reproductiva se encuentra en una constante superposición en la vida de las mujeres migrantes y eso causa distintas desigualdades, particularmente vinculadas a la distribución de cada uno de esos trabajos en el medio familiar (Blanco Rodríguez, 2023). El trabajo que genera ingresos económicos es el de las quintas y a pesar de que en las mujeres suele recaer la responsabilidad de más tareas que en el caso de los varones, no se conceptualizan sus tareas domésticas y de cuidados como parte del proceso de trabajo en las quintas. El trabajo productivo que realizan las mujeres, cuando se enmarca en la actividad familiar, suele ser considerado como una colaboración y no como un trabajo propiamente dicho (Ambort, 2019). De esta manera, el trabajo doméstico es responsabilidad de las mujeres mientras que el que el trabajo destinado al mercado es ejecutado por varones y mujeres. La particularidad de la horticura reside en que lo que se invisibiliza no es sólo el trabajo doméstico sino también el trabajo que las mujeres realizan para el mercado. El hecho de que la quinta y el hogar se encuentren en el mismo lugar aporta a la invisibilización de las tareas realizadas por las mujeres, ya que su esfuerzo se duplica al desplegarse en simultaneidad en tiempo y espacio.

Como había mencionado anteriormente, las viviendas de lxs productorxs se encuentran en los predios de las quintas hortícolas y es por esto que los espacios domésticos y de trabajo remunerado se superponen, ocasionando la presencia de niñxs en los espacios de trabajo y por lo tanto, la preocupación por sus cuidados. La migración proveniente de Bolivia tiene un carácter familiar y esto implica la existencia de hijxs en los lugares de destino, no es que no haya bolivianxs que migren solxs ni tampoco supone que migren todxs juntxs, en muchos casos, los varones llegan primero y posteriormente las mujeres con sus hijxs. Blanco Rodríguez (2023) describe que poner el foco en el trabajo familiar que se realiza en las quintas supone problematizar una dimensión poco abordada en las investigaciones sobre migraciones limítrofes, relacionada con los procesos y tiempos específicos que tiene el trabajo hortícola y la forma en que la producción se realiza en simultáneo con el trabajo doméstico y de cuidado. Los estudios de género y feministas demostraron que atender a las experiencias de las mujeres y el trabajo implica necesariamente preguntarnos por las

actividades que se realizan para el mercado y las que se realizan en el mundo doméstico, teniendo en cuenta cómo pueden superponerse. La división sexual del trabajo se profundizó con la mercantilización de la producción luego de la migración, demandando un trabajo de producción intensivo por parte de todos los miembros del núcleo familiar. El género y la división sexual del trabajo producen jerarquías que ubican a los hombres, mujeres y niños en determinadas posiciones dentro de la familia y en la organización de esos trabajos.

Con respecto al análisis de la división sexual del trabajo, se hace referencia a los conceptos de trabajo reproductivo y trabajo productivo para dar cuenta que las mujeres realizan, a diferencia de los hombres, dos tipos de trabajo en las quintas. Sin embargo Blanco Rodríguez (2023) analiza cómo estas categorías invisibilizan el trabajo doméstico que realizan las mujeres porque en las quintas lo productivo refiere al cultivo de verdura donde no tiene lugar el trabajo que se realiza en el ámbito doméstico. La autora habla de que lo reproductivo refiere a lo doméstico y lo productivo refiere a las actividades que se llevan a cabo en las quintas, lo que no permite dar cuenta que se realizan en simultáneo a través de distintas estrategias. En ese sentido, ella sostiene que es más preciso pensar en trabajos domésticos, de cuidado y para el mercado que en los espacios de producción hortícola se dan al mismo tiempo.

En relación a la dimensión económica, el dinero se va distribuyendo entre quienes realizan trabajo familiar para el mercado y así es como en el caso de las mujeres, si trabajan a cambio de un salario, no siempre tienen el control de los ingresos, los cuales son aportados al grupo familiar y administrados por los hombres (Ambort, 2019). De este modo, las tareas domésticas no son consideradas trabajo, son realizadas por mujeres y no son remuneradas, mientras que las tareas realizadas en su mayoría por hombres se asocian al ingreso del dinero y se entienden como trabajo. Por otro lado, la desigualdad de género no se expresa sólo en la dicotomía entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, sino que atraviesa distintas esferas de la vida cotidiana que van sumando dificultades para la constitución de las mujeres como sujetas autónomas y en igualdad de condiciones (Ambort, 2019). En las zonas rurales, dado el aislamiento y la menor infraestructura en comparación con las ciudades, estas dificultades en general se agudizan. Uno de los principales problemas identificados por las mujeres rurales tiene que ver con el acceso a la salud y a la educación, ellas presentan históricamente mayores índices de analfabetismo y menores grados de instrucción que los varones, aunque esta tendencia se está revirtiendo en las últimas generaciones. En relación a la salud, la escasa información sobre sus cuerpos y su sexualidad, relacionada con mandatos familiares, deriva

en maternidades muy tempranas. A medida que crecen, algunxs niñxs aprenden a trabajar a través del juego (Blanco Rodríguez, 2018). Las mujeres de la segunda generación, por ser las mayores, colaboran en el cuidado de sus hermanxs, ya sea en la quinta mientras trabajan o en la casa, aliviando el trabajo de sus madres. Lxs niñxs y jóvenes colaboran en las tareas domésticas y en la de las quintas realizando algunas actividades en las cuales reproducen los roles de género desarrollados por los adultos.

Reflexiones finales

A partir de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (INDEC, 2013), podemos afirmar que las mujeres dedican, en promedio, una cantidad de horas significativamente superior al trabajo no remunerado en comparación con los varones. En el cinturón hortícola platense, las mujeres trabajan a la par de los varones en la quinta, mientras que también se ocupan de las labores de la cocina y del cuidado de lxs niñxs. Por lo tanto, es fundamental empezar a desnaturalizar, visibilizar y contabilizar el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres, ya que la pobreza de tiempo impacta directamente en su calidad de vida. Estas mujeres participan activamente en el mercado laboral al mismo tiempo en que dedican horas al cuidado y mantenimiento del hogar.

En el caso de lxs jóvenes habitantes del periurbano hortícola platense, es importante reconocer su participación como agentes proveedores de cuidados y responsables de tareas domésticas dentro de sus hogares y comunidades, al mismo tiempo que colaboran en la producción. Según la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), un alto porcentaje de niñxs y jóvenes en los espacios rurales realizan labores domésticas y de cuidados, mientras también trabajan en entornos productivos. Mientras que los hombres realizan mayoritariamente tareas hortícolas, las mujeres asumen responsabilidades que abarcan el hogar, el cuidado y el cultivo de hortalizas (Rodríguez y Rueda, 2022).

A medida que los jóvenes varones comienzan a dedicarse a la horticultura y a conciliarlo con sus estudios secundarios, las jóvenes mujeres deben dividir su tiempo entre esas tareas y las responsabilidades domésticas y de cuidado, especialmente si tienen hermanxs menores. Aunque ser joven implica una carga menor de tareas hortícolas, el género sigue asignando un volumen significativo de trabajo a las mujeres jóvenes. Investigar esta situación es esencial para poder profundizar en la construcción de los roles de género de lxs jóvenes habitantes del cinturón hortícola platense, lo cual también es crucial para el avance en mi tesina de grado.

En este trabajo, realicé un estado de la cuestión con el objetivo de analizar el tema de interés de manera situada, enmarcando en la historia del cinturón como en las transformaciones del área a lo largo del tiempo, considerando los factores sociales, económicos y culturales que han influido e influyen actualmente en lxs habitantes. De esta manera, debo seguir profundizando en las particularidades que caracterizan la juventud en este contexto y para ello será necesario realizar entrevistas a jóvenes con el propósito de comprender cómo interpretan sus experiencias en sus propios términos. Con el fin de reconstruir las expectativas que poseen lxs jóvenes sobre su futuro y cómo se visualizan en él, en relación con los roles de género establecidos, prestando especial atención a sus proyectos laborales y educativos. Es importante analizar cómo los roles de género presentes en los contextos familiares influyen en las vivencias cotidianas de las nuevas generaciones, la distribución del tiempo, las actividades recreativas y el ocio, el trabajo productivo, el reproductivo y de cuidado, sus trayectorias educativas, las expectativas familiares y sociales, intentando visibilizar las desigualdades que persisten y las que se van o no sorteando con el paso del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Ambort, M. (2019). Género, trabajo y migración en la agricultura familiar: Análisis de las trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres agricultoras en cinturón hortícola de La Plata (1990-2019). Tesis de posgrado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. En Memoria Académica.
- Aramayo, G. A. y Patricia Nieto, D. (2022). Vivienda y hábitat diferencial migrante en el periurbano agrícola platense. En Territorialidades emergentes en el Periurbano Platense.
- Baker, S. (2022). Una mirada hacia la juventud en los procesos de transición agroecológica en la horticultura familiar del periurbano platense. En Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS.
- Bartoli, B. (2023). Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata. En Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS.

- Benecia, R. (1999) El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarraca (coord.), Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas (pp. 77-95). Buenos Aires: La Colmena.
- Benecia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En Grimson, A. y Jelin, E. Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Buenos Aires: Prometeo.
- Blanco Rodriguez, G. (2018). Redes migratorias, trabajo y género: Experiencia de migración, trabajo(s) y maternidad de mujeres bolivianas e hijas de bolivianas en las quintas hortícolas de General Pueyrredon. X Jornadas de Sociología De la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias De la Educación. Departamento de Sociología.
- Blanco Rodriguez, G. (2023). Migraciones, trabajo familiar y género: la horticultura en general Pueyrredon.
- Blanco Rodriguez, G. (2023). Migraciones, trabajo familiar y género: la horticultura en General Pueyrredon. Universidad Nacional de Mar del Plata /Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Blanco Rodríguez, G. (2023). Trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado en las quintas hortícolas de General Pueyrredon. Jerarquías y segregación por género. Descentrada, 7(2), e210.
- Bourdieu, P. (1988) Espacio social y poder simbólico. En Cosas Dichas (pp. 127-142). Buenos Aires: Gedisa.
- Faur, E. y Jelin, E. (2013). Cuidado, género y bienestar: una perspectiva de la desigualdad social; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Plan Fénix; Voces en el Fénix; 23; 4-2013; 110-116
- Galina Rubinstein, A, y Lemmi, S. (2023). Estar y no estar. Sentidos y prácticas en torno a las migraciones e identificaciones étnico-nacionales en el espacio escolar. En Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS.

- Insaurralde, N. y Lemmi, S. (2018). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata. La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2013). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Informe técnico. Diseño de registro y estructura de la base de microdatos.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2018). Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lemmi, S. y Waisman, M. A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XX-XXI).
- Lemmi, S., Morzilli, M. y Castro, S. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as. Aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata.
- Lemmi, S., Morzilli, M., y Moretto, O. (2018). "Para no trabajar de sol a sol". Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata - Buenos Aires, Argentina.
- Lemmi, S., Morzilli, M. y Castro, A. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as: aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican al horticultura el Gran La Plata. *Millcayac*, 7 (13), 141-172. En *Memoria Académica*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14076/pr.14076.pdf
- Moretto, O. (2023). Volver a estudiar en una Escuela Popular. Trayectorias y sentidos educativos de les adultes productores hortícolas migrantes en el periurbano platense. En *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IDIHCS.